



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT42: Tramas culturales en tensión: gestión del cuerpo y procesos de subjetivación contemporáneos

Detrás de la filosofía del entusiasmo y las ganas de vivir: subjetividad, valores sociales y sociedad según Alejandro Rozitchner

Micaela Ciardiello. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (IIGG, FSOC-UBA).

micaela.ciar@hotmail.com

Resumen

En las últimas décadas, destacan la difusión y la pregnancia de una multiplicidad de discursos agrupables por el protagonismo que asignan al yo. A su manera y cada vez con más fuerza, cada una de las esferas de la actividad –la medicina, la religiosidad/espiritualidad, el deporte, la estética, el arte, etc.- parecieran estar regidas por lógicas que instan al cuidado de sí, a priorizar el bienestar personal y a alcanzar la autorrealización. Si de lo que se trata es de gestionar la incertidumbre cotidiana y lidiar con una realidad cada vez más compleja y exigente, la política no podía quedar al margen de esta tendencia. Precisamente, argumentaciones sustentadas en constelaciones como el coaching, la autoayuda, el management y la espiritualidad New Age tiñeron la narrativa política del frente Cambiemos (2015-2019), otorgando sustento a cierto imperativo de felicidad y positividad.



Desde una perspectiva interpretativa, este trabajo busca aportar a la comprensión de la cosmovisión política de PRO y Cambiemos haciendo foco en el pensamiento de Alejandro Rozitchner, filósofo, miembro de Fundación Pensar y asesor del ex presidente Mauricio Macri. Bajo la hipótesis de que la centralidad del entusiasmo y al optimismo implica un vuelco hacia la interioridad y una concomitante resignificación de los fenómenos colectivos a escala individual, la ponencia intenta responder a los siguientes interrogantes: ¿cuál es la concepción de sujeto que emana del discurso de Rozitchner? ¿Cuál es la idea de sociedad y qué valores sociales se corresponden con esa percepción de la subjetividad? Para ello, se inspeccionan sus libros publicados y la columna que redacta para el diario La Nación.

Palabras clave: *Entusiasmo; Subjetividad; Ideario; Resignificación de lo social.*

Introducción

Como parte de su intento por presentarse como una alternativa política diferente y novedosa, Propuesta Republicana (PRO) se jacta de ser el único partido del siglo XXI y que mira hacia el futuro (Devoto, 2014; Vommaro y Morresi, 2016). ¿Qué significa e implica ser el único partido del siglo XXI? ¿En qué consiste ese tono distintivo de la época actual y que supuestamente sólo PRO logra captar, según su autopercepción? Al respecto, en una de sus columnas publicadas en el diario La Nación, Alejandro Rozitchner -hijo de León Rozitchner, filósofo y escritor argentino, ex integrante de Fundación Pensar¹, cercano al ex Presidente Mauricio Macri, de quien fue asesor-, aseveró:

La época es positiva, tiende a la positividad. Por más que la crítica inunde el pensamiento y la queja la conversación social, los sentidos de nuestro tiempo van por el lado de un mayor énfasis en la inmanencia, expresan el valor de la intimidad y la legitimidad del bienestar en

¹ *Think tank* de Cambiemos, frente electoral que PRO integró junto con la Coalición Cívica-ARI, la Unión Cívica Radical y otras fuerzas políticas, de cara a las elecciones nacionales de 2015. Su triunfo llevó a Mauricio Macri a desempeñar la primera magistratura entre mismo año y 2019.

la Tierra. Este nuevo esquema plantea innumerables desafíos a nuestro orden social y mental. La positividad es una clave necesaria para captar el sentido evolutivo dentro de este universo de nuevas oportunidades (30 de mayo de 2017).

Desde la perspectiva del autodenominado “pensador adjunto” de PRO y Cambiemos, pareciera ser que los tiempos que corren exhiben cierto grado de complejidad y nos colocan frente a desafíos que exigen nuevas respuestas y abordajes. Entre ellas, repensar la política y los partidos políticos. Un signo particular tanto de PRO como de Cambiemos fue la innegable reapropiación de ciertos discursos y cosmovisiones centradas en el yo, sustentadas en la importancia de valores como el optimismo, la felicidad y el entusiasmo. Pero este no es un fenómeno exclusivo de PRO y Cambiemos o del ámbito político.

En el transcurso de las últimas décadas, se han vuelto notorias la difusión y la pregnancia de una multiplicidad de discursos caracterizados por el protagonismo que adquiere el yo. A su manera y cada vez con más fuerza, cada una de las esferas de la actividad –la medicina, la religiosidad/espiritualidad, el deporte, la estética, el arte, etc.- parecieran estar regidas por lógicas que instan al cuidado de sí, a priorizar el bienestar personal y a alcanzar la autorrealización. Si de lo que se trata es de gestionar la incertidumbre cotidiana y lidiar con una realidad cada vez más intrincada y exigente, la política no podía quedar al margen de esta tendencia. Como señalan atinadamente Cabanas e Illouz (2019), esta es una expresión del

...desmoronamiento central de la dimensión social en aras de la dimensión psicológica. La Política, con mayúsculas, se ve así desplazada por una política terapéutica, al tiempo que la felicidad toma el relevo de lo ideológico como forma de definir el modelo ideal de ciudadanía (p. 63).

Precisamente, argumentaciones sustentadas en constelaciones como el *coaching*², la autoayuda³, el *mindfulness*⁴, el *management*⁵ y la espiritualidad *New Age*⁶ tiñeron

² Conjunto de técnicas de acompañamiento y entrenamiento individual y colectivo, consistentes en el desarrollo de habilidades intelectuales y emocionales en aras de maximizar el rendimiento en términos competitivos.

el discurso de la alianza Cambiemos (2015-2019), sustentando el omnipresente imperativo de felicidad y positividad. Así como las alocuciones públicas de Macri portaron esta impronta, también sobresalen ciertos elementos vinculados a la psicología positiva⁷, presentes en la cosmovisión política y antropológica de Rozitchner, sintetizada en la propuesta que él mismo denominó “filosofía del entusiasmo”.

Desde una perspectiva interpretativa, este trabajo se propone aportar a la comprensión del ideario político de PRO y Cambiemos, a partir del análisis del pensamiento de Alejandro Rozitchner⁸. Bajo la hipótesis de que la centralidad del entusiasmo y la positividad implica un vuelco hacia la interioridad y una concomitante resignificación de las expresiones y los fenómenos colectivos a escala individual, la ponencia intenta responder a los siguientes interrogantes: ¿cuál es la concepción de sujeto que emana del ideario de Rozitchner? ¿Cuál es la idea de sociedad y qué valores sociales se corresponden con esa percepción de la

³ Constelación de técnicas y dispositivos unificados por el supuesto de que es posible superar obstáculos y problemas recurriendo únicamente a la fuerza interior. De ese modo, el incentivo al autoconocimiento va de la mano de la exaltación de la autonomía y el empoderamiento individual, así como la persecución del bienestar personal (Aronson, 2021; Papalini, 2015).

⁴ Práctica terapéutica de base budista, centrada en la percepción del momento presente y la experiencia y sensaciones asociadas a su vivencia. De ahí que su nombre se traduzca o entienda también como “conciencia plena” o “atención plena”.

⁵ Saberes y técnicas gerenciales de dirección y gestión empresarial.

⁶ Movimiento cultural y espiritual surgido hacia 1960 en Estados Unidos (Campbell, 1978; Collin Harguindeguy, 2006; Lewis y Melton, 1992). Abarca una amplia, difusa y sincrética gama de creencias, prácticas, discursos filosóficos y terapias alternativas que diluyen los límites convencionales entre “lo secular” y “lo sagrado” (Carozzi, 2000). Su centro es la transformación y sacralización del individuo y de la experiencia cotidiana desde un enfoque holístico (Carozzi, 1995; Heelas, 1996; Sutcliffe y Bowman, 2000). Su propósito es la promoción de nuevos estilos de vida afines al esoterismo y al misticismo, estructurados en torno al bienestar, la autorreflexión y el equilibrio entre mente y cuerpo (Campbell, 1999).

⁷ Disciplina en crecimiento desde la década del '90, cuyo objeto es ayudar a las personas a construir fortalezas y virtudes para llevar plenitud a sus vidas y alcanzar la felicidad y el bienestar (Seligman y Csikszentmihalyi, 2000). Es la base de publicidades, entrenamientos empresariales y políticas públicas. Su núcleo se basa en la tesis del logro de la felicidad, un estado alcanzable en gran medida gracias a una lectura positiva de la realidad. Esto justifica que las acciones destinadas a generar, mantener y aumentar la felicidad –entre ellas, las medidas gubernamentales- deban virar su foco desde condiciones objetivas (sustentabilidad económica, salubridad, etc.) hacia condiciones subjetivas (de La Fabián y Stecher, 2013).

⁸ Sin caer en el error de pensar que el ideario rozitchneriano se replica sin más en el discurso de PRO y Cambiemos, no es para nada desdeñable su influencia, en tanto “ayuda[ba] a parir [los] textos” del [ex] Presidente (Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015, pp. 215-216). Creó los tres valores PRO (cercanía, positividad y futuro) junto con el por aquél entonces Jefe de Gabinete Marcos Peña, y colaboró con el blog *Aire y Luz* ligado a la Secretaría de la Ciudad de Buenos Aires y dictó talleres de entusiasmo en el marco de la Escuela de Dirigentes montada por PRO (Peña y Rozitchner, 2013; Rozitchner, 2016).



subjetividad y su relación con la dimensión extraindividual? Para ello, se inspeccionan los libros de su autoría y la columna que redacta para La Nación.

El sujeto como pura potencia, la filosofía del entusiasmo como el potenciamiento de la potencia

La Declaración de principios de PRO deja en claro que “el partido Propuesta Republicana concibe al individuo como elemento fundante e indisoluble de la sociedad. Es impensable el desarrollo del bienestar general sin el crecimiento del individuo en todos sus aspectos” (PRO, s/f, p. 1). Por su parte, el documento “La vía PRO. Una aproximación a lo que somos”, afirma: “nuestra ideología está centrada en las personas, sus necesidades y realidades, y construye sobre ellas. El paso de la idea a la acción es uno de sus puntos más importantes” (Devoto, 2014, p. 1). Ya constituido el frente Cambiemos (2015), la “felicidad personal de los habitantes de la República Argentina”, “el progreso y el desarrollo, como realización humana y material integral” y el que “todos puedan cumplir sus sueños y ser felices” conforman sus objetivos (p. 1).

La producción de Rozitchner acompaña esta nítida gravitación en torno al individuo, fundamentándola en la centralidad de los componentes psíquicos y el plano emocional en la explicación de los cursos de acción y el bienestar personal. Especialmente, el reconocimiento y el acatamiento del deseo es fundamental a la hora de concretar proyectos vitales que redunden en el crecimiento individual integral. Esta perspectiva se asienta sobre una mirada de la subjetividad percibida como un haz de potencialidades que es preciso llevar al acto. En este proceso, la motivación no puede más que desempeñar un rol clave. Si cada quien encierra un conjunto de potencialidades y capacidades que merecen y pueden ser desplegadas, es posible obtener grandes resultados con la motivación adecuada. “Posibilidades”, “hacer” y “hacer (algo) posible”, “capacidad(es)”, voluntad de acción, liberación de energías creativas son tópicos y significantes recurrentes tanto en las intervenciones presidenciales de Macri como en “La vía PRO”, elementos prefigurados y desarrollados en los escritos del filósofo asesor.

De acuerdo con Rozitchner (2005, 2016), el entusiasmo enlaza una moral activa que conecta con la pulsión, el deseo, la iniciativa, la afirmación, la creatividad y, por lo tanto, la fortaleza. A su vez, al contraponerse a la opinión pública, la filosofía consiste en la “extrema afirmación del deseo” y, en tanto da rienda suelta a la indagación sobre el cuerpo, contribuye a la producción de sentido (2005, p. 39). Esto justifica la introducción de la filosofía del entusiasmo, ya que, en tanto camino subjetivo y búsqueda de la concreción del proyecto personal, el entusiasmo –como parte de una motivación persistente, que no perece- permite a cada quien sacar lo mejor de sí y, de esa forma, habilita no sólo el pensar que otro país es posible, sino también ir por él. Aquella es definida entonces como un sistema de ideas que promueven la “afirmación total”, hacen del entusiasmo el “centro anímico personal” y “lo valoran como la mejor posición posible de la existencia” (Rozitchner, 2010, p. 12). Ahora bien, probablemente lo más sugerente de la filosofía del entusiasmo sea la base sobre la que se asienta y las interpretaciones a que da lugar, en la tónica de los interrogantes que guían el presente escrito:

La vida, aun la generalizada vida humana, se vive siempre desde la perspectiva del individuo, y a ella hay que atender de manera especial para producir cualquier tipo de evolución cultural. Implícita está también la idea, básica, de que uno es *responsable* de su propia vida. No se trata de negar la existencia del azar, o de la fatalidad, pero sí de marcar que, aun así, hay un gran espacio para la *acción posible*. Uno tiene mucho que ver con la manera en la que está viviendo, con la manera en la que va a seguir haciéndolo (Rozitchner, 2010, p. 12; énfasis nuestro).

Así, se constata que el proyecto político y la cosmovisión de Rozitchner y Cambiemos arraiga en el sujeto –y en un sujeto con cualidades específicas- y hace de él su epicentro y su principal destinatario. ¿Cómo pensar en un proyecto de alcance nacional, entonces?

La filosofía del entusiasmo convertida en proyecto político: responsabilidad y sensatez. ¿País y persona, individuo y sociedad, se rigen por la misma lógica?



Como indicó en *Estamos. Una invitación abierta*, texto que resume ideas de PRO de cara a su presentación como parte de un proyecto de escala nacional, la especificidad de esta propuesta política era “ayudar a la desneurotización de la ciudadanía” para producir un cambio productivo y duradero (Peña y Rozitchner, 2013, p. 30). Bajo esta óptica, el estado de crisis nacional remite a la neurosis, la cual es asociada al populismo y a una concepción política centrada en el pasado y la lucha, mas no en el desarrollo con vistas al futuro. Pero tiene que ver fundamentalmente con la negatividad y el círculo vicioso que ese estado anímico produce, ya que inhabilita la movilización por medio del deseo y, por consiguiente, la acción (Rozitchner, 2015, 2016). De hecho, no es casual que los escritos del filósofo centrados en los efectos de la crisis de 2001 dejen a la vista una percepción cuasi antropológica del argentino como un ser sumido en el pesimismo y la negatividad recurrentes (Rozitchner, 2002).

Como un primer paso en dirección hacia la desneurotización, el filósofo viene insistiendo ya desde sus primeros escritos en la necesidad de introducir en la dinámica política elementos generalmente percibidos como ajenos a ella, vinculados a las emociones, con el propósito de promover la liberación individual y, con ella, la del país. La vinculación de la política con la intimidad y el privilegio de emociones tales como el amor y las ganas de vivir por sobre la lucha, el conflicto constante y la muerte, redundarían en un mejor resultado y permitirían reconectar con el deseo y hacer de este el motor de toda acción y de la concreción de proyectos individuales y colectivos (Rozitchner, 2005, 2016). Bajo la retórica de la antropomorfización de lo social o la atribución de rasgos individuales a fenómenos colectivos, política y país son equiparados a individuos con necesidades e impulsos vitales, que se dejan guiar por sus sentimientos, siendo mejores sus resultados cuanto más atienden a aquellos y son consecuentes con sus inclinaciones pulsionales. Pero además, la presuposición de fondo es que el cambio de mentalidad y de ideas, junto con el abrazo a la positividad y a la proactividad, habilitan la liberación de energías creativas, abren la puerta a un cambio individual y social genuino, develando un sujeto (y un país) cuasi omnipotente, capaz de alcanzar todo lo que se proponga. El crecimiento y el desarrollo implican una transformación que comienza en cada uno,

que implica cierto empoderamiento que rompe con la imposibilidad, la frustración ligada a la falta de autorrealización y la falta de creatividad. Desde la lente de Cambiemos, si el individuo está bien, el país mejora con él, y se beneficia de su autorrealización, ya que la política en su totalidad busca mejorar las condiciones del presente. Esto justifica que la apuesta por la “mutación psicológica del argentino” (Rozitchner, 2015, p. 8), dado que “hacer un gobierno es dar servicio a los proyectos personales de los habitantes de un país” (Rozitchner, 2015, p. 13).

En este punto de la argumentación, destacan las figuras de la responsabilidad y la sensatez. La primera remite directamente a la valoración de la iniciativa individual, y deja en claro cómo la relación con el mundo está signada por el despliegue de la creatividad, como si no hubiera obstáculos a la acción y sus objetivos más que los que provienen de ciertos estados de ánimo y, sobre todo, de la negatividad. En palabras de Rozitchner (2004), las únicas limitaciones –o “dificultades”, como las llama exactamente- son las propias; ni siquiera están ligadas a los efectos de las acciones de otros individuos, como si no se inscribieran en un entramado que, aunque en parte es constituido por ellas, también las excede. Por consiguiente, el individuo es enteramente responsable de sí y de todo cuanto sucede y tiene que ver no solamente con su vida y experiencia, sino también con la realidad social. El pasaje del plano individual al colectivo sin más y la antropomorfización de lo social no son solamente recursos explicativos sino que, sostenemos, atraviesan el ideario de Rozitchner, devolviendo una imagen de lo social a escala del individuo. En este cuadro, el trabajo sobre uno mismo habilita la comprensión y la aceptación de las limitaciones personales, permitiendo detectar y comprender qué objetivos son factibles en determinado contexto, allanando el camino hacia su concreción y, con ello, alcanzar la autorrealización y una sociedad distinta. Como parte de la responsabilidad, este proceso sólo puede llevarse a cabo exitosamente si se atiende a la experiencia personal de manera sincera, si se la codifica correctamente, sin forzarla ni buscar que encaje en moldes e imperativos externos.

De la mano de estas ideas viene la interesante y por demás sugestiva imagen de la “revolución de la sensatez”. Ella alude al rechazo y la diferenciación respecto de las utopías asociadas a la política de lucha, la cual desatiende a las posibilidades

verdaderas y, por lo tanto, no vive la vida. La sensatez es más productiva que la utopía por cuanto parte del reconocimiento de las posibilidades reales para proyectar la acción. Es, pues, una postura realista (Rozitchner, 2010). Ella se sostiene en la creatividad y proactividad individuales, pero también en la responsabilidad individual:

Hay implícita en esta revolución de la sensatez un mayor conocimiento de la realidad natural de la experiencia humana, y un gran deseo de florecimiento. La revolución de la sensatez expresa confianza en las posibilidades de nuestra acción, nos sabe personas capaces y valiosas, y no desestima la construcción de un acuerdo que permita el crecimiento. La sensatez pasa por saber que lo que podemos lograr como país depende enteramente de nosotros, y que el diablo no existe, es decir, que no hay fuerzas oscuras ocupando la escena, que se trata a lo sumo de nuestras propias incapacidades proyectadas como fantasmas justificatorios (Rozitchner, 2016, p. 56-57).

La actitud inclinada hacia la producción y el compromiso con la creatividad derivan en la responsabilidad, el hacerse cargo del deseo, de situaciones, emociones, proyectos, etc. Lo opuesto es la crítica, el escepticismo, la pasividad (Rozitchner, 2002). Prevalece así una idea de responsabilidad emparentada al hacer, al concretar proyectos y a no perder oportunidad para pasar al plano de la acción, lo que queda supeditado a la sensatez, llave para el cambio personal (y social) favorable. La irresponsabilidad, por el contrario, sería atribuir la ausencia de resultados o la falta de acción a un tercero, es decir, responsabilizar a alguien más de no haberse hecho cargo de que se cuenta con la potencia necesaria para emprender y llevar a cabo un proyecto, una tarea. En algún punto, la irresponsabilidad vendría a representar la falta de reconocimiento de ese sujeto proactivo que cada quien es, velar y vetar toda su potencialidad, dejándose influir por condicionamientos externos e ideas que se le trata de imponer.

La persistencia de la imposibilidad es adjudicada puntualmente al kirchnerismo. Cabe retomar, entonces, aquello que ya fue señalado acerca de la concepción rozitchneriana del populismo y su performatividad, la cual representa un lugar común del sujeto argentino pesimista, con tendencia a recaer en la crisis y la impotencia. Desde la percepción de Cambiemos en general y de Rozitchner en particular, esto

contribuye a una visión negativa e inmadura de la política y de la antropología, por cuanto deriva en una naturaleza pasiva, que desconoce la existencia de esas potencialidades y que siempre se puede hacer más de lo que efectivamente se hace. Según la mirada de Rozitchner, el sujeto interpelado por el populismo jamás podría realizarse. Desde el populismo, no habría, pues, una intención de motivar la acción, y mucho menos de fomentar el trabajo de cada sujeto sobre sí mismo, para abrazar la proactividad optimista. Si el individuo es inmaduro e incapaz, el país es inmaduro e incapaz. La actitud afirmativa conjugada con valores como el optimismo y la positividad empodera al individuo, lo reafirma, le otorga la capacidad de marcar tendencias. En fin, le permite hacer historia y, con ello, desatar cambios que beneficiarán a la sociedad entera.

Así, pareciera no haber obstáculos entre la acción individual –o, mejor dicho, la voluntad de acción, el entusiasmo, las ganas de hacer y, en definitiva, las ganas de vivir- y la transformación de la realidad, a saber, el cambio social. Nuevamente, esto descansa en esa percepción de una subjetividad que tiene todas las condiciones para empoderarse incluso por sí sola, la cual conecta con el sueño de la omnipotencia, de que se puede con todo: si en cada uno está la posibilidad de estar mejor y mejorar, la posibilidad de un futuro mejor está al alcance de la mano, si se está adecuadamente motivado. Solamente es cuestión de tomar ese impulso y desarrollar esas capacidades. De la autorrealización individual sobrevendrá la realización del colectivo, y la sociedad consistiría en una sumatoria de voluntades:

Podríamos resumir todo lo dicho en la siguiente observación: los cambios reales son la suma de pequeñas mutaciones, no necesariamente conscientes ni intencionales. La representación mental del cambio como algo que sucede en un bloque puede inhibir la producción de cambios reales (Rozitchner, 2010, p. 77).

Sociedad, libertad y autonomía

Como correlato de estas afirmaciones, en estrecha vinculación con la figura de la responsabilidad –y con ella, la supuesta omnipotencia humana-, todo apuntaría a que el ideario rozitchneriano pareciera no distinguir de manera tan taxativa entre la

lógica individual y la colectiva. Parecieran tratarse de dos dominios que no se rigen por criterios propios y específicos, siendo muy fácil el impacto de uno en el otro, especialmente el del individual en el social. De hecho, no encontramos indicios para pensar en cómo es el impacto de la esfera social sobre la individual, a menos que se aluda explícitamente al populismo o a ciertas prácticas de gobierno tildadas de “autoritarias”. En ese sentido, todo aquello que el individuo singular emprenda se traducirá sin mediaciones en el plano colectivo o extraindividual, siendo el efecto mucho más potente en la medida en que a esa voluntad singular se le añadan muchas otras. De la mano de esta concepción voluntarista y cuasi natural –cuando no ingenua- del cambio social, florece una imagen particular de la realidad social y de la sociedad, o lo que sea que exista allí donde “termina” el terreno de la individualidad, para PRO y Cambiemos. La realidad sería prácticamente maleable por individuos bien motivados que se autorrealizan en ese mismo movimiento en el que transforman sus vidas y aquello que los rodea. La sociedad, como parte de esa realidad, es susceptible a dichas transformaciones, pero sobre todo, se conforma a partir de la adición, de la mera sumatoria de individuos y de las potencialidades y voluntades que encarnan. La sociedad sería la adición de esas potencialidades que se vuelven poderosísimas; no respondería a una visión supraindividual ni mucho menos a una entidad *sui generis*, mayor a la suma de sus partes. Lejos queda esa concepción durkheimiana de la sociedad por la cual sus características explican las conductas individuales (Durkheim, 2004). Aquí, la imagen y la relación es la inversa, y sus rasgos se replican en otras formaciones colectivas:

Un país es un conjunto formado por individuos, pero el individuo no queda abolido en la suma de las partes, permanece siendo el tablero de control, la escena fundamental de la otra gran escena e incluso su clave, el molde emotivo sobre el que se tejen las otras escenas que resultan en tal *suma de personas* (Rozitchner, 2016, p. 108; énfasis nuestro).

Ahora estamos en condiciones de retomar y problematizar una cuestión que fue deslizada previamente, acerca de la importancia de aquello que dicta la interioridad como valor y la importancia de su entendimiento y acatamiento. De sus reflexiones

sobre la escuela y su posible reforma, se desprende que, para Rozitchner (2006), si antes la corrección -la adaptación de la conducta y el carácter a las normativas sociales vigentes- era un valor promovido, ahora la autenticidad debe ser propiciada como tal, en su lugar. De alguna manera, las instituciones –y aquí el rol de la escuela es fundamental- deben acompañar este desplazamiento propio de un cambio de época. Destaca la impronta de una idea por la cual los mandatos sociales no deben avasallar el deseo personal, ya que de él provendría la verdad, una verdad interna, ni acordada ni compartida, estrictamente individual y no de origen social. Es justamente ahí donde descansan las posibilidades de alcanzar la libertad. Si la sociedad y sus regulaciones “atrofian” la personalidad y cercenan todo aquello de lo que una persona es capaz, la libertad consiste en apegarse a esa verdad interna -o deseo- y ser consecuente con ella. Esto también se encuentra en las antípodas de la noción de libertad según Durkheim, para quien esta sólo puede ejercerse si se conoce previamente la mecánica del funcionamiento social, para conocer hasta dónde es posible intervenir exitosamente (Ciardiello, 2017). En lugar de postular una subjetividad respetuosa de y amoldada a las normas y a la lógica colectiva, se estimula una subjetividad autónoma en el sentido cabal de la palabra: un sujeto que se da su propia ley. Como corolario, la condición de posibilidad del orden social ya no radicaría en la armoniosa correspondencia entre sujeto y estructura, actor y sistema, individuo y sociedad, como ha planteado la tradición sociológica hasta el siglo XX.

Siendo innegable el peso del componente individual, esta mirada de la sociedad convive con otra que no pasa desapercibida: la tan aludida imagen del equipo, recuperada de los mundos del *management* y del deporte. Conjugadas, esas potencialidades personales se vuelven más poderosas porque todas ellas tienen un mismo norte, persiguen el mismo objetivo y apuntan a cumplirlo. Desde esta concepción política, Argentina debería hacer lo mismo. Pareciera ser que, a diferencia de la sociedad durkheimiana, el equipo ni vela ni asfixia las capacidades y libertades individuales y lo mismo sucede con la imagen de la “gente”, en contraposición con la de pueblo. Este último encarna la “despersonalización tradicional de la política”, representando una totalidad cuasi totalitaria en la que cada

individualidad se pierde a sí misma, inhibiendo su desarrollo y crecimiento creativo, pues (Rozitchner, 2016, pp. 88-89). Aparentemente, la cosmovisión de PRO y Cambiemos abrazaría la totalidad articulada que implica un equipo o su desarticulación en un conjunto o amontonamiento inespecífico como es el de “gente”, mientras que el pueblo o la sociedad *per se* tendrían cierto sesgo autoritario, que impediría la realización de cada quien. Ello porque no tendrían en consideración al individuo, tanto como punto de partida y llegada. ¿Se trata de una tensión, una contradicción o una cuestión con mucho sentido? En todo caso, es un aspecto interesante, el cual es preciso rastrear y seguir trabajando.

Conclusiones y nuevos interrogantes

El sujeto pensado e interpelado por Alejandro Rozitchner es definido como un reservorio de potencialidades que necesitan ser desplegadas para lograr plenitud y bienestar personales, previo trabajo interno. Una vez alcanzados, podrán derramarlos a la sociedad, sin ningún tipo de interposición más que la voluntad y el acatamiento del deseo individual. Cada persona vale como potencia, como posibilidad, como una prometedora proyección más que por la singularidad de la combinación de habilidades y talentos que podrían distinguirnos los unos de los otros. La gramática de la filosofía del entusiasmo terminaría de dar a las personas ese empujón que a veces necesitan para actuar, previo trabajo sobre los estados de ánimo, el conocimiento y la búsqueda del balance y la armonía interior.

En la medida en que lo social es entendido a escala del individuo, los valores sociales son entendidos también bajo esa misma lógica: tal es el caso de la corrección, desplazada por la autenticidad. El diagnóstico de cambio de época incluiría un grado de sustitución de valores comunes por valores internos y subjetivos, consiguientemente. Y junto con la importancia del deseo y, con ella, la de la responsabilidad y la sensatez, no puede más que aflorar la comprensión de la verdad como verdad interna. Así, el registro personal tiñe la mirada sobre lo social.

La sociedad, por su parte, quedaría representada por esa sumatoria de voluntades y capacidades individuales, que se potencian unas a otras. Hay pautas que permitirían representarla de acuerdo con la visión rozitchneriana como una especie de

prolongación del individuo. En cambio, la persona es eficazmente agrupada en un equipo o “entre la gente”, espacios donde su individualidad es rescatada y donde se le permite desplegarse cómodamente. ¿Es posible la autorrealización en el marco de un espacio colectivo algo más amorfo que el de la sociedad? ¿Qué implicaría eso? Sea como sea, es preciso continuar indagando en las posibilidades de autorrealización y del ejercicio de la autonomía de la persona como tal en el marco de un equipo o como parte de “la gente”. O, de manera más general, analizar cómo son las relaciones entre individuo y equipo y “gente”. Más allá de esta cuestión, el realce de valores como la autonomía y la libertad son codificados como estrictamente individuales, lo cual complejiza indefectiblemente esta cuestión, poniendo en jaque una mirada analítica típicamente sociológica.

Entonces, según el pensamiento de Rozitchner, si el individuo y la acción individual no explican por ellos mismos la realidad social, son un factor de enorme peso en la ecuación. El camino explicativo no sería el inverso. La omnipotencia del individuo deja sin efecto toda intervención de eventuales componentes estructurales, ya se trate de condicionamientos como de efectos no deseados de la acción. En todo caso, los límites o constreñimientos a la acción provienen de la propia psiquis y las limitaciones personales, y allí es donde vendría a auxiliar la filosofía del entusiasmo. Dicho de otro modo: no habría condicionamientos externos que puedan contra la voluntad del individuo, ya que todas las respuestas anidan en él y nada más que en él. El individuo es pura capacidad y creatividad hacedora del mundo, salvo cuando interfiere en su camino una cosmovisión negativa, neurotizadora, como es el caso del populismo. ¿Cómo se explica, entonces, que una fuerza que es pura potencialidad pueda verse obnubilada y atrapada por la imposibilidad no sólo durante más de una década sino también en toda época de crisis? Y, como contracara, ¿son realmente imprescindibles esos discursos que abrevan en la autoayuda y otras corrientes centradas en el yo y su crecimiento, si, según estas mismas miradas, en el individuo reside una gran fuerza transformadora y si las fuerzas externas no pueden contra él? ¿O solamente vendrían a potenciar lo que ya de por sí es potencia, por medio del realce de la felicidad y la concreción de la autorrealización? ¿Y qué sucedería con aquellas personas que no se sienten



realizadas? ¿Pueden ser consideradas personas aunque su voluntad de hacer se vea inhibida incluso temporalmente? ¿Qué tipo de intervención les cabe en el seno de la realidad social? Vale la pena recuperar estos y otros interrogantes en futuras indagaciones.

Referencias bibliográficas

- ARONSON, P. (2021). *De la ideología total a la individualización ideológica*. En prensa.
- CABANAS, E. & ILLOUZ, E. (2019). *Happycracia: cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Barcelona: Paidós.
- CAMBIEMOS (2015). *Declaración de principios*. Recuperado de <https://pro.com.ar/plataforma-electoral/?fbclid=IwAR0up00EZ0aJp-6DbYQrKjMLhE6QC762zLID2NjaB13eqV0MghRG67dzirM#sthash.85zcSCI4.edQBJxGb.dpuf>
- CAMPBELL, C. (1978). The secret religion of the educated classes. *Social Analysis*, 39 (2), pp. 146-156.
- CAMPBELL, C. (1999). The easternisation of the west. En B. Wilson & J. Cresswell (Comps.), *New Religious Movements: Challenge and response* (pp. 35-48). Londres: Routledge.
- CAROZZI, M. J. (1995). Definiciones de la New Age desde las Ciencias Sociales. En *Boletín de Lecturas Sociales y Económicas de la FCSE, UCA*, 2 (5), pp. 19-24.
- CAROZZI, M. J. (2000). *Nueva Era y terapias alternativas: Construyendo significados en el discurso y la interacción*. Buenos Aires: EDUCA.
- CIARDIELLO, M. (2017). Cómo pensar la libertad en la modernidad (o los desafíos modernos de una moral laica): Émile Durkheim y su propuesta pedagógica. *Jornadas Émile Durkheim* (FSOC-UBA, IIGG). Recuperado de https://www.academia.edu/35953560/CIARDIELLO_Jornadas_Emile_Durkheim
- COLLIN HARGUINDEGUY, L. (2006). New Age: Representaciones del cuerpo y el cuidado de la salud. *Mitológicas*, Vol. XXI. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/146/14617733001.pdf>



- DEVOTO, M. (2014). *La vía PRO: Una aproximación a lo que somos*. Recuperado de <http://cpcambio.com.ar/wp-content/uploads/2015/01/LaViaPro.pdf>
- DE LA FABIÁN, R. & STECHER, A. (2013). Nuevos discursos acerca de la felicidad y gubernamentalidad neoliberal: “Ocúpate de ser feliz y todo lo demás vendrá por añadidura”.
- DURKHEIM, É. (2004). Las reglas del método sociológico. En *Las reglas del método sociológico y otros escritos* (pp. 31-217). Madrid: Alianza Editorial.
- HEELAS, P. (1996). *The New Age movement: The celebration of the self and the sacralization of modernity*. Oxford: Blackwell Publishers.
- LEWIS, J. & MELTON, J. (1992). *Perspectives on the New Age*. Albany: State University of New York Press.
- PAPALINI, V. (2015). *Garantías de felicidad: estudio sobre los libros de autoayuda*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- PEÑA, M. & ROZITCHNER, A. (Comps.) (2013). *Estamos: Una invitación abierta*. Buenos Aires: Planeta.
- PRO (s/f). *Declaración de principios*. Recuperado de <https://pro.com.ar/plataforma-electoral/?fbclid=IwAR0up00EZ0aJp-6DbYQrKjMLhE6QC762zLID2NjaB13eqV0MghRG67dzirM#sthash.85zcSCI4.edQBJxGb.dpuf>
- ROZITCHNER, A. (2002). *Argentina impotencia: De la producción de la crisis a la producción de país*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- ROZITCHNER, A. (2004). *Ideas falsas: Moral para gente que quiere vivir*. Buenos Aires: Del Nuevo Extremo.
- ROZITCHNER, A. (2005). *Amor y país: Manual de discusiones*. Buenos Aires: Sudamericana.
- ROZITCHNER, A. (2006). *Pensar para hacer: Cómo transformar la filosofía en una experiencia real*. Buenos Aires: Santillana.
- ROZITCHNER, A. (2010). *Ganas de vivir: La filosofía del entusiasmo*. Buenos Aires: Sudamericana.



ROZITCHNER, A. (7 de septiembre de 2010). La revolución de la sensatez. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/opinion/la-revolucion-de-la-sensatez-nid1302152>

ROZITCHNER, A. (2015). *Querido Mauricio y otros textos neopolíticos*. Buenos Aires: Hesíodo.

ROZITCHNER, A. (2016). *La evolución de la Argentina*. Buenos Aires: Mardulce.

ROZITCHNER, A. (30 de mayo de 2017). La inteligencia del optimismo y de la positividad. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/opinion/la-inteligencia-del-optimismo-y-de-la-positividad-nid2028478/>

SELIGMAN, M. & CSIKSZENTMIHALYI, M. (2000). Positive Psychology: An introduction. *American Psychologist*, 55 (1), 5-14.

SUTCLIFFE, S. & BOWMAN, M. (2000). *Beyond New Age: Exploring alternative spirituality*. Edimburgo: Edinburgh University Press.

VOMMARO, G., MORRESI, S. D. & BELLOTTI, A. (2015). *Mundo PRO: anatomía de un partido fabricado para ganar*. Buenos Aires: Planeta.

VOMMARO, G. & MORRESI, S. D. (2016). "Introducción. El PRO como laboratorio político: aprehender un partido a partir de los espacios y las temporalidades de su construcción". En G. Vommaro & S. D. Morresi (orgs.), *"Hagamos equipo": PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, pp. 11-28. Los Polvorines: Ediciones UNGS.